



Padres que yo hubiera Deseado Conocer

1. Caleb.

Estoy endeudado con un sermón que leí hace casi cuarenta años cuyo autor no recuerdo, pero que me transmitió estos pensamientos acerca de Caleb. Las palabras son mías, pero las ideas se las debo en su mayor parte a él.

Caleb quiso encontrar un esposo adecuado para su hija, Acsa, de manera que dijo: “Al que atacar a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré a Acsa, mi hija, por mujer.” Caleb se mantenía conquistando las montañas de Judá; pero en ese momento estaba más interesado en lograr un buen yerno que en conquistar las montañas.

Quizá Acsa tenía varios pretendientes, pero ninguno le agradaba a Caleb. Tomás vestía ropa fina, pero no era capaz de conquistar una montaña. Ricardo alegaba como abogado, pero no lograba lo que se proponía. Haroldo podía tocar un instrumento de cuerda y cantar dulcemente, pero no podía conquistar la montaña. Caleb quería que su yerno fuera un verdadero HOMBRE, de manera que les hizo el reto: “Daré a mi hija a quien tome esa montaña.” Tomás, Ricardo y Haroldo perdieron: pero, Otoniel la tomó - ¡y se ganó a la simpática joven!

El predicador en su sermón decía algo así:

“Muchas hijas salen de la casa de su padre y vuelven con un marido tan débil e inútil que el padre, después de echarle una mirada, exclama: ‘¡Un cargo me diste, Señor!’ y ¡Caleb no deseaba nada semejante para su hija! Y a pesar de ser un notable guerrero, Caleb no tenía corazón duro, pues a su hija, como regalo de bodas, le dio “las fuentes de arriba y las fuentes abajo”. Esa historia interesante se encuentra en Jueces 1:11-15. ¡Qué padre aquel!

2. Safat.

Todo lo que sabemos de él es que fue el padre de Eliseo, pero es suficiente. ¡Qué hijo se crió!

Safat era agricultor. Por supuesto esto estaba a su favor al tratar de criarse a un hijo. ¡Qué padre tan fuera de serie! Aun teniendo un hijo tan maravilloso como el que tenía, cuando el anciano profeta Eliseo pasó y llamó al hijo al ministerio, Safat no protestó con palabra alguna. He conocido padres que levantan el grito al cielo cuando el Señor llama a un hijo suyo al ministerio. En especial, cuando se le invita a pastorear una iglesia que no promete mucho en lo que a dinero o prestigio se refiere (tal como en este caso de Elías). Pero esto no fue el caso con Safat. Además, cuando ese hijo campesino recibió el llamado y quemó sus bueyes y sus arados en sacrificio al Señor, la mayor parte de los papás finqueros hubieran hecho un gran berrinche. ¡Safat sí que no!

Es más. ¿Notaste cómo Eliseo se despidió de su padre y se su madre? Le pidió permiso a Elías para “besar a mi padre y a mi madre”. ¡Había AMOR entre ese padre y su hijo! No se separaron a filo de espada, sino con amor.

Tengo que reconocer que Elías es mi héroe favorito de entre todos los personajes bíblicos, en parte porque a él se le llama “hombre de Dios” más veces que a cualquier otro hombre de la Biblia. De todas maneras, no espero estar en el cielo mucho tiempo sin buscar al agricultor Safat para decirle de cuanta bendición su hijo me ha sido. ¡Yo quisiera haber conocido a ese padre! (véase 1 de Reyes 19)

3. Jonadab.

Leemos acerca de él en 2 de Reyes 10. Sin embargo, descubrimos su verdadero carácter en Jeremías 35, unos 240 años más tarde. A sus descendientes se les ofreció vino, pero ellos respondieron: “No beberemos vino pues Jonadab (este mismo Jonadab de 240 años atrás) el hijo de Recab, nuestro padre nos mandó, diciendo: “no beberéis jamás vino, vosotros ni vuestros hijos todos vuestros días.”

¡Qué poderosa influencia tuvo que haber ejercido ese hombre para que sus descendientes mantuvieran el compromiso durante dos siglos y medio!

Si usted sigue leyendo en Jeremías 35, encontrará que Jonadab aun les prohibió a sus hijos plantar viñas y construir casas. Les ordenó vivir en tiendas de campaña toda su vida. Es digno de notarse que, en Israel, quienes plantaron viñas y poseyeron casas, fueron llevados cautivos, pero los descendientes de Jonadab ¡continuaron en libertad! Ese principio que les heredó su tatarabuelo les sirvió. ¡Qué padre!

4. Elcana.

Elcana era el padre del profeta Samuel. De sus dos cónyuges, Ana siempre recibe el mayor crédito y no es sin razón. Pero Elcana se encontraba en las sombras haciendo su parte. Él era “mejor para Ana que diez hijos.”

Después que Ana hubo ido a la casa de Dios, y hubo orado pidiendo un hijo, y había prometido ese hijo al Señor “por todos los días de su vida”, ella volvió a casa. Dios le envió al niño y al año siguiente Ana le dijo a su marido que ella no subiría a la reunión anual, sino que se quedaría en casa cuidando del niño.

El sabio Elcana estuvo de acuerdo. Además, hizo este penetrante comentario: “Solamente que el Señor establezca su palabra”. ¿Qué quiso decir con esto?

Yo pienso que decía: “Ana, no olvides lo que tú prometiste al Señor. Recuerda que el niño sería nazareo toda su vida. Asegúrate, Ana, de no fallar con su promesa. Ese corazón de madre que tienes, se va a ver duramente probado cuando se llegue el momento de poner en manos de otras personas a ese muchachito. Pero, recuerda lo que prometiste a Dios. Por eso mismo tienes a ese hijo. ¡Asegúrate de cumplir tu voto!

Ana era una gran mujer; pero tenía un marido aún más grande. Samuel tuvo un padre más sobresaliente de los que generalmente se reconoce.

¡Me gustaría haberlo conocido!

- *De Highway and Hedges Evangelist*